

EVOLUCIÓN DEL TRATAMIENTO DE LA FAUNA Y FLORA EN LAS NOVELAS RURALES DE MIGUEL DELIBES

FERNANDO ARIZA GONZÁLEZ¹

1. INTRODUCCIÓN

En 1985, la editorial Círculo de Lectores sacó a la venta un cofre que incluía tres novelas de Delibes bajo un título que las aunaba: *Trilogía del campo*, en la colección «Joyas literarias ilustradas». Incluía *El camino*, con una introducción fotográfica «El mundo de Miguel Delibes», *Los santos inocentes*, con un anexo del autor «experiencias cinematográficas», y *Las ratas*, con una reflexión de Miguel Delibes sobre «un mundo que agoniza». Todo ello ilustrado por el artista burgalés y amigo del escritor José Vela Zanetti (Cobo 2018: 135-156). La supuesta trilogía no era más que una campaña editorial para dar valor a unos libros conocidos y leídos por muchos de forma individual, y se ve que el formato funcionó, pues en los años siguientes saldrían dos trilogías más: «Trilogía de la ciudad» y la «Trilogía Encuentro de la ciudad y el campo» (Ródenas de Moya 2009: 14). No nos consta que Delibes estructurara su obra en trilogías, como hacía Pío Baroja, pero es innegable que los tres libros mencionados tienen en común su ubicación estrictamente rural y es esta característica la que ha provocado su inclusión en el presente capítulo.

2. TRES HITOS AMBIENTALES

Las tres novelas tienen en común el estar localizadas en un escenario estrictamente rural, pueblo y cortijo, además de tener una presencia protagonis-

¹ ORCID: 0000-0001-7199-0273.

ta del medio natural: el campo en sus distintas variedades. Otras novelas de Delibes se han desarrollado en parte dentro de la naturaleza, como *Diario de un cazador* o *El disputado voto del Sr. Cayo*, y el medio ambiente aparece en varios de sus relatos breves, y por supuesto en todos sus libros cinegéticos, pero solo en estas tres novelas se da una conjunción de presencia de elementos naturales en un formato de ficción larga.

Otro motivo que nos ha llevado a la elección de este corpus como objeto de estudio es la cronología en la que los libros fueron escritos. *El camino* se publicó en 1950 en los inicios de su carrera autoral y su mayor éxito de crítica hasta ese momento, más allá del premio Nadal que obtuvo con *La sombra del ciprés es alargada* (1948). Pasaron doce años y ocho libros más hasta que apareció *Las ratas* (1962). Delibes ya era uno de los autores más reconocidos de las letras vivas españolas, y una figura incómoda para el gobierno franquista por su denuncia constante de la precaria situación del medio rural en una España que estaba apostando por el desarrollismo urbano: «Impeded by press censorship of *El Norte de Castilla*, Delibes began writing *Las ratas* in 1959 in order to draw attention to the plight of small Castilian farmers» (Squires 2008: 1034). Como sabemos, los enfrentamientos entre periódico y ministerio fueron constantes y terminaron con su dimisión como director de *El Norte de Castilla* el 8 de junio de 1963.

El último de los libros que trataremos, *Los santos inocentes* (1981), tuvo su gestación en ese mismo periodo, pues el cuento que sirve como germen —«La milana»— fue publicado por Delibes en 1963. Pero la obra definitiva estaría más vinculada con la narrativa de la democracia: «La novela que aparece en 1981 ya es una obra distinta. Su carga crítica sigue activa, pero cede parte de su anclaje histórico y gana en simbolismo intemporal» (Ródenas de Moya 2009: 21).

Uno de los objetivos de nuestro trabajo es considerar cómo, a la par que madura la narrativa delibesiana, también su modo de mostrar el medio natural evoluciona. La crítica ya ha considerado estas novelas como tres posibles hitos de estilo independiente que marcan cierta tendencia con puntos de unión: «*Las ratas* se sitúa, incluso cronológicamente, entre *El camino* y *Las guerras de nuestros antepasados*, pero apunta ya en muchos de sus elementos al simbolismo de *Los santos inocentes*. Prosigue, desde luego, la ruta marcada por *El camino*, pero, por lo pronto, acusa ya una agresividad de que carecía la novela de 1950» (Palomo 1983: 164).

Junto con esa continuidad que representan las tres novelas, la crítica también ha encontrado un carácter evolutivo en el modo de describir asuntos similares. En treinta años la perspectiva del mundo rural de Deli-

bes ha cambiado, así como su visión del medio natural y, por supuesto, su estilo literario. Para Squires, el proceso está vinculado con el conocimiento cada vez más profundo del medio natural y rural, de tal modo que *El camino* muestra una naturaleza idealizada de estilo pastoril, pero poco a poco abandona un papel de mero escenario para formar parte esencial de la historia: «rather than decorative, reflective of human feelings or a Romantic portal to a transcendent realm of contemplation, nature came to be portrayed with an ever keener eye to its material presence as a place of human dwelling» (Squires 2014: 397).

José Antonio Valverde, biólogo, ambientalista y amigo de la familia Delibes, muestra el cambio del autor de una manera breve pero certera: «Entre 1955 y 1977 Delibes ha cambiado mucho, como todo su entorno castellano. Cambia el campo para empeorar; sus hijos tiran a la biología; aparece Felisón [Félix Rodríguez de la Fuente] en la tele, y de repente surgen las dudas éticas sobre la caza, y los tecnicismos de su conservación» (Valverde Gómez 1993: 180).

3. EL NOMBRE DE LAS COSAS

Nos gustaría contrastar esta evolución señalada por la crítica con herramientas más técnicas. El modo en que Delibes decide conservar la naturaleza es a través de sus escritos y lo hace centrándose en dos aspectos esenciales: «(1) Delibes' concern for the Castilian peasant's endless struggle against a hostile environment and (2) a description of the region's flora and fauna —a consequence of Delibes' love for hunting» (Handelsman 1975: 61). Nosotros vamos a analizar esta segunda versión de forma exhaustiva: extrayendo todas las palabras referidas al mundo natural. Si Juan Ramón Jiménez pidió a la Inteligencia que le diera «el nombre exacto de las cosas», Delibes se lo pide a los habitantes del campo. Los accidentes geográficos, los animales y las plantas tienen su nombre preciso y son las personas que habitan en el medio rural quienes lo conocen. Delibes pensaba, además, que había cierta urgencia en descubrirlo, pues a partir de los años cincuenta, cuando comenzó el éxodo rural, los pueblos castellanos empezaron a perder población, llegando a reducirse a la mitad en pocos años (Pinilla y Sáez 2017: 6). En una conversación del autor de este capítulo con su hija Elisa, ella cuenta que su padre iba a las reuniones de la Real Academia de la Lengua con listas de pájaros y plantas para su inclusión, lo que provocaba ciertos conflictos entre los académicos, algunos de los cuales le explicaban

que el diccionario de la RAE no era científico. De esa convicción «nace la pasión de Delibes por el verbo, por la palabra hablada (no escrita) del hombre del campo castellano», pues piensa que «la relación del ser humano con su entorno empieza con la palabra misma, con las palabras que utiliza el hombre para nombrar todo aquello que le rodea» (Buckley 2010: 13). Esa exactitud a la hora de definir el medio es otra de las características propias de nuestro autor, hasta el punto de dificultar la lectura de personas alejadas del ambiente rural. Ese carácter de «*descriptor*»: es decir, como persona “que describe”» (Tort Donada 2015: 96) sucede en muchos campos, pero a nosotros nos interesa el modo en que define la fauna y la flora y el modo en que ha cambiado con el tiempo. Porque hay muchas maneras de describir la naturaleza, el nivel más básico es el genérico: *árbol*, *mata*, *pájaros*, también se puede aspirar a los nombres concretos *chopo*, *tamujo*, *paloma* o incluso llegar a los nombres locales, que casi rozan la especie: *álamo negro*, *escobón de río* o *zurita*. Nuestra intención es descubrir en qué niveles Delibes ha trabajado los escenarios de sus novelas y cómo han cambiado esos tres niveles descriptivos.

4. EL PROGRESO

En lo referente al tema de la naturaleza en Delibes, uno de los aspectos más trabajados por la crítica (Martínez del Portal 1995, Puebla Pedrosa 2001 y Rodríguez Pequeño 2010) es el de la defensa de la tradición frente al progreso, en lo que podríamos definir como conflicto constante entre lo urbano y artificial frente a lo rural y natural: una idea que podría parecer fruto de un conservadurismo reaccionario, pero tal y como él lo propuso y el momento en el que lo desarrolló derivó en considerarle uno de los primeros conservacionistas, hasta el punto de denominarlo el proto-ecologista español (Calvo Carilla 2021: 121), si bien *El camino* fue tachada inicialmente de reaccionaria por algunos (Delibes 1975: 12). El salto del conservadurismo al conservacionismo se vio motivado por su oposición al desarrollismo que fomentó el régimen de Franco y que le supuso habituales enfrentamientos con el Ministerio de Información y Turismo. Con el auge del ecologismo en los años setenta (y que varios de sus hijos fueran biólogos, como bien se ha mencionado), reconstruyó sus ideas hacia un modelo cada vez más técnico. El primer hito fue el discurso de entrada en la Real Academia Española: *El sentido del progreso desde mi obra* (1975), donde incluso cuestiona la manipulación del hombre en su querido medio rural:

«El hombre, paso a paso, ha hecho su paisaje, amoldándolo a sus exigencias. Con esto, el campo ha seguido siendo campo pero ha dejado de ser Naturaleza. Mas, al seleccionar las plantas y animales que le son útiles, ha empobrecido la Naturaleza Original» (Delibes 1975: 42). El último hito fue el último libro que publicó, *La tierra herida: ¿qué mundo heredarán nuestros hijos?* (2006), un diálogo sobre temas medioambientales con su hijo Miguel Delibes de Castro, biólogo y muchos años director de la Estación Biológica de Doñana.

Este tema del progreso es uno de los más relevantes de los libros seleccionados para este estudio. Se evidencia una evolución de planteamiento en las tres novelas analizadas: Daniel El Mochuelo, en *El camino*, muestra ese conflicto en la disyuntiva entre irse a la ciudad a progresar o quedarse en el pueblo, y finalmente se marcha. Similar propuesta le hace doña Resu a Nini, protagonista de *Las ratas*, pero este nunca accede a irse. Al tercer personaje «infantil» de las tres novelas, el inocente Azarías, ni siquiera le plantean que estudie. Según evoluciona la narrativa delibesiana, sus protagonistas se naturalizan o se desurbanizan cada vez más, en un proceso que termina casi con la fusión con el medio natural.

5. LOCALIZACIÓN

Un aspecto importante en la comparación de las tres novelas, además de la diferencia temporal en que fueron escritas, estriba en las variadas regiones en las que están ubicadas. Esta circunstancia es importante en cualquier tipo de estudio comparativo, pero esencial en esta en la que valoramos aspectos ambientales como son la fauna y la flora. A pesar de que todas están localizadas en España y escritas en español, los ecosistemas que son descritos varían mucho entre sí.

El camino está localizado en un pueblo de pocos habitantes que domina un valle y aparece atravesado por una carretera y una vía de un tren: «Ambas vías atravesaban el valle de sur a norte, provenían de la parda y reseca llanura de Castilla y buscaban la llanura azul del mar» (Delibes 1950). Según ha defendido la crítica (Tejada Romero y Wood 1985: 456), y el propio Delibes, el pueblo sin nombre está inspirado en Molledo-Portolín, pueblo cántabro donde el joven Miguel pasaba sus vacaciones:

Delibes sitúa su obra en Molledo Portolín, en la Montaña santanderina. Es el pueblo de su padre y el pueblo donde él ha pasado los veranos de su

infancia y adolescencia. Pero no son estas las únicas razones por las que escoge este pueblo como escenario de su novela. Podía haber escogido Sedano, en la provincia de Burgos, el pueblo donde el autor tenía ya su segunda residencia. Escoge Portolín porque el pueblo evoca en el autor ese *locus amoenus* que el autor busca para situar su narración (Buckley 2010: 17).

Molledo fue más que un lugar de vacaciones para el joven Delibes. Allí su abuelo, el ingeniero francés Frédéric, fue a trabajar en la construcción del ferrocarril y se quedó a vivir tras conocer a la lugareña Saturnina Cortés Villegas. Crearon una familia y el tercero de sus hijos fue el padre del escritor. Para constatar un hecho ya bastante demostrado, nos gustaría añadir que la iglesia del pueblo está dedicada a «Nuestra Señora del Camino», como bien señaló en tiempos Winecoff Díaz (1971: 55).

Más complicada es la ubicación de la siguiente novela que nos toca, *Las ratas*. Aunque nadie duda de que está localizada en Castilla y León, no encontramos referencias claras ni de parte de Delibes ni de la crítica. La inspiración sobre la novela vino de Segovia, como menciona en la «Carta prólogo» para la citada edición en un volumen de la *Trilogía del campo*: «Un día, caminando por tierras segovianas, sorprendí a un hombre que cazaba ratas en un arroyo para vendérselas a sus convecinos para su sustento. Este hombre me pareció un símbolo de la Castilla de entonces y lo erigí en el protagonista de mi novela» (Vilanova 1993: 36). Si bien, tal y como cita Medina-Bocos, su objetivo fue retratar «la desnudez, los campos yermos de Valladolid, Palencia y Zamora, al Norte del río Duero» (Medina-Bocos 2005: 171), por lo que Segovia quedaría fuera de cuestión. También habría que excluir el pueblo de Sedano (Burgos), lugar de veraneo del Delibes adulto, por la exuberante naturaleza que tiene el valle, y a pesar de que allí se encuentran numerosas cuevas y cavernas que bien pudieron inspirarle para recrear la casa del Ratero.

Las ediciones de *Las ratas* cuentan con un croquis simplificado de la región donde tiene lugar la novela. Con esa información tal vez se podría localizar, si existiera, el pueblo real, pero los elementos diferenciadores: valle con alcores, cerros al fondo, un río y una carretera provincial lo convierten casi en un estereotipo del pueblo castellano. Ciertamente, el pueblo de Castrillo-Tejeriego, en la provincia de Valladolid, podría perfectamente encajar en el esquema del libro, además de ser un pueblo bien conocido y mencionado por Delibes en sus libros cinegéticos: *La caza en España, Mi vida al aire libre, Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo* (Urdiales Yuste 2017). Castrillo está localizado en

medio de un valle tachonado de cotarros (entre otros, el del cementerio); tiene un pozo, una iglesia en medio y una carretera provincial al norte, incluso se han excavado en las cárcavas cuevas utilizadas para almacenaje y bodega (Rey de la Rosa).

El único elemento geográfico que no encajaría es el débil arroyo Jaramiel que pasa cerca del pueblo y da nombre al valle. El río sin nombre de la novela ha de ser por fuerza más caudaloso porque a su alrededor se ha creado el ecosistema necesario para las ratas de agua, entre otros animales y plantas, que aparecen en la novela.

Tampoco es fácil localizar, si lo hubiera, el exacto emplazamiento de las fincas donde sucede *Los santos inocentes*: «los topónimos no permiten una localización precisa porque al autor no le interesó fijar geográficamente el lugar donde se emplaza el cortijo» (Ródenas de Moya 2009: 23). Sin embargo, hay un acuerdo generalizado en que sucede en tierras extremeñas lindando con Portugal: «la línea azul-verdosa de la sierra recortada contra el cielo, y los chozos redondos de los pastores y el Cerro de las Corzas (del otro lado del cual estaba Portugal)» (Delibes 1981).

Extremadura parece un territorio ajeno a la biografía de Delibes, y por tal motivo cabría pensar que su elección para una de sus novelas más sociales está provocada por la presencia de latifundios y grandes diferencias de clase que no existen en tierras de Castilla. Aunque así fuera, su conocimiento de Extremadura no es fruto de la investigación, sino que conoció bien el terreno gracias a la familia Fisac, unas amistades de Sedano: «Las hermanas Fisac Gallo, algunas de ellas todavía con vida, además de sus vecinas en Sedano, han sido siempre muy cercanas al ilustre novelista Miguel Delibes y sus hijos, quienes se han referido siempre a las mismas como “las tías”» (Huidobro Sanz 2014: 412).

Una de ellas, Pilar Fisac, se casó con Antonio Nogales Crespo, dueño de una finca en Extremadura, tal y como señala el propio Delibes en el relato «El cáрабо» aparecido en el libro *Tres pájaros de cuenta* (2006) que precisamente tiene un papel importante en *Los santos inocentes* junto con el otro relato del mismo libro, «La grajilla», que es prácticamente la fuente de inspiración del símbolo más importante del libro. Así, dice Delibes: «Antonio Nogales y Pilar Fisac –de la familia antes citada– atraparon un día un pollo al pie de un alcornoque, en su finca de El Gamo, próxima a Mérida» (Delibes 2006: 73). De hecho, los hermanos Nogales aparecen fotografiados por Francisco Ontañón y citados en numerosas ocasiones en *El libro de la caza menor*, a tal punto que «parece se ha buscado la inspiración geográfica del libro en la mencionada finca» (Huidobro Sanz 2014: 412).

Según nuestra opinión, desde el punto de vista geográfico encajaría con lo descrito en *Los santos inocentes* salvo por su ubicación distante de la línea de Portugal que hemos mencionado. Ciertamente que tampoco se hace referencia a los algodones, que parece ser el cultivo más habitual de El Gamo. Para la película, por añadir todos los datos, se utilizó la finca El Zajarrón, cerca de Alburquerque (Hermoso 2014).

Sumando todo lo dicho, podemos concluir que las tres novelas están localizadas no tanto en un lugar concreto sino en un ambiente concreto. Delibes, en su afán realista, no describe el campo español en general, ni siquiera el campo castellano. En *El camino* describe el ecosistema de montaña atlántica, en *Las ratas* el páramo castellano y la rivera de los ríos, en *Los santos inocentes* la dehesa y el monte mediterráneo. Los tres libros tienen en común, no obstante, que están centrados en núcleos rurales, sean estos pueblos, sus exteriores, o cortijos. Son, por tanto, ecosistemas en cierta manera manipulados por el hombre. El caso más claro es el de la dehesa extremeña, pero los otros también están afectados por el ser humano en sus cultivos y en sus usos ganaderos.

El interior y sur de Cantabria se conoce como «La Montaña» y en sus valles, donde está ubicado Molledo, se combinan los prados de pasto para el ganado (principalmente vacuno) con el bosque mixto caducifolio. En los últimos años ha cambiado bastante la vegetación debido a la plantación de eucalipto; no obstante, aún quedan grandes territorios donde el roble, el fresno, arce, abedul y tilo se combinan con arbustos matorrales y hierbas (Durán 2015: 20).

La región del norte de Castilla y León donde está inspirada *Las ratas* tiene dos grandes y diferenciados hábitats naturales, más allá de los omnipresentes sembrados de cereal. Las parameras son territorios extremos, reciben poca lluvia y por su elevación son fríos en invierno y calurosos en verano. Pocos árboles crecen en estos ecosistemas: pinos, sabinas y encinas son los más habituales, aunque lo común es encontrar grandes zonas desarboladas donde destacan las hierbas aromáticas: enebro, romero, tomillo...

Contrasta la sequedad de los montes con la humedad del otro ecosistema de la zona: los bosques de ribera o de galería, denominado así porque forman una fina línea que sobrevive gracias a la humedad del río. Los árboles más característicos son los sauces, fresnos, chopos y álamos, además de cuantiosas matas (zarzamoras, espinos) y juncos (carrizo, espadaña...) (Lara *et al.* 2004: 27).

El paisaje más común en Extremadura es la dehesa. Es un ecosistema híbrido, pues está alterado por el hombre desde hace siglos, lo que

provoca que exista cierta armonía entre el medio natural y el medio humano. Lo más característico es la diseminación de encinas y alcornoques en las grandes superficies donde el ganado, principalmente porcino, se alimenta. En zonas más agrestes, los árboles crecen en abundancia y los matorrales pueblan el suelo: acebo, tejo, jaras, brezos, madroño y retamas (Pulido *et al.* 2007: 98).

6. ANÁLISIS LÉXICO DE FLORA Y FAUNA

Como hemos mencionado más arriba, nuestro objetivo en el presente estudio es hacer un análisis comparativo del modo en el que aparece la fauna y la flora en las tres novelas delibesianas más vinculadas con el medio natural, y así ver cómo ha podido evolucionar en los treinta años que cubre el periodo estudiado. Como metodología vamos a utilizar las herramientas de la lexicometría que gracias a los avances informáticos y al creciente mercado del libro digital ha dejado de ser un método tan complejo y laborioso como antaño.

La extracción de las palabras relacionadas con el campo léxico de la flora y la fauna se ha realizado mediante el programa AntCont creado por AntLab Solutions en 2022. Las ediciones de las tres novelas provienen de las ediciones digitales (*ebooks*) de la editorial Destino.

Un primer análisis ha consistido en comparar el bruto de palabras relacionadas con el medio ambiente en el grueso del libro. Los resultados son los siguientes:

Novela	Fauna y flora total	%	Fauna y flora diferentes	%	Ratio total/dfte
<i>El camino</i>	324	0,63	98	1,16	0,30
<i>Las ratas</i>	703	1,70	226	2,97	0,32
<i>Los santos inocentes</i>	475	1,63	117	2,22	0,24

Para tener una impresión más precisa a la hora de contabilizar las palabras, es necesario ponerlas en el contexto del libro. No es lo mismo que una palabra aparezca diez veces en un texto de cinco mil palabras que de cincuenta mil. Del mismo modo, un texto con una gran variedad de palabras acusará menos la presencia de cierto campo semántico que otro con un número alto de repeticiones.

Con estas ideas en la cabeza vemos los datos totales de los tres libros:

Novela	Palabras totales	Palabras diferentes	Ratio
<i>El camino</i>	51.225	8.436	6,07
<i>Las ratas</i>	41.272	7.604	5,42
<i>Los santos inocentes</i>	29.091	5.254	5,53

Se aprecia una reducción general del tamaño de las novelas. *El camino* es la más extensa y, asimismo, la que tiene menos diversidad léxica. Según la tabla, cada palabra de media se repite seis veces mientras que en las otras dos novelas decrece medio punto. Estos datos adquieren relevancia al ser comparados con los siguientes:

Novela	Fauna y flora total	%	Fauna y flora diferentes	%	Ratio
<i>El camino</i>	324	0,63	98	1,16	3,30
<i>Las ratas</i>	703	1,70	226	2,97	3,11
<i>Los santos inocentes</i>	475	1,63	117	2,22	4,05

Si nos centramos en el campo de la flora y la fauna, vemos que los datos varían sustancialmente: el total de palabras en *El camino* es de 324 mientras que *Las ratas*, con una extensión menor, tiene más del doble: 703. Incluso *Los santos inocentes*, con casi la mitad de extensión que *El camino*, tiene más palabras relacionadas (475). Este dato ya nos da mucha información sobre la evolución del interés por la naturaleza por parte de Delibes. También tendríamos que considerar que en *Las ratas* y *Los santos inocentes* hay ciertos animales con una presencia constante: las ratas y la Milana, mientras que en *El camino* como mucho se podría mencionar el episodio de la caza del milano. Comparando el porcentaje de palabras naturales respecto al total vemos que en *El camino* solo un 0,63% de palabras pertenecen al mundo natural, mientras que la cifra sube a 1,7% (*Las ratas*) y un similar 1,63% en *Los santos inocentes*.

La diversidad de palabras dentro del campo también es un aspecto que muestra información sobre las tres novelas. La novela con más palabras no repetidas es *Las ratas* con 226, le sigue *Los santos inocentes* con 117 y, como prevíamos, *El camino* es la que menos palabras tiene: 98. Los porcentajes tienden a ser similares a los anteriores.

Sin embargo, al comparar las palabras naturales totales con las que no se repiten hay una sorpresa: la ratio de las dos primeras novelas de Delibes es similar. Esto es, que se repiten un número parecido de veces (en torno a

tres cada palabra), mientras que en *Los santos inocentes* la ratio sube a cuatro veces por palabra, lo que indica que aun habiendo más sustantivos, estos se repiten mucho.

Hay un aspecto que puede distorsionar los últimos datos y es la diferenciación entre palabras singulares y plurales, masculinas y femeninas, y derivados. Los números aportados hasta ahora los diferenciaba, pues no contamos con ningún programa de lingüística computacional que sea capaz de unificar palabras de diferente género y número. A partir de aquí hemos unificado el número de las palabras del campo que estamos estudiando y los resultados de la última división es más preciso. El resultado, no obstante, no aporta nueva información. Lógicamente va a ser superior al contabilizar, pongamos por caso, *caballo*, *caballito*, *yegua*, *yeguas* y *potros*, en un único ítem. Curiosamente, el resultado es casi proporcional y sigue manteniendo la diferencia de *Los santos inocentes* sobre el resto:

Novela	Fauna y flora total	Fauna y flora diferentes, número y género unificados	Ratio
<i>El camino</i>	324	77	4,20
<i>Las ratas</i>	703	176	3,99
<i>Los santos inocentes</i>	475	94	5,05

El motivo de esta diferencia lo podemos intuir en la presencia constante de ciertos animales que aparecen a lo largo de la narración de forma abundante. En números, se aprecia que los primeros nueve ítems aparecen 217 veces, casi la mitad del total. Desde el punto de vista literario, se basa en una constante narrativa en *Los santos inocentes*: la caza es el asunto principal y así se ve reflejado en el léxico animal. Además, la presencia de la Milana también puede distorsionar los resultados. De hecho, si eliminamos las palabras *milana* y *pájaro* (no sus derivados), que suman 106 apariciones, la ratio baja de 5,05 a 3,89, por debajo incluso que el de *Las ratas*. En definitiva, podemos defender que hay una correlación entre la evolución cronológica de los libros y la abundancia de especies frente a su repetición.

7. NATURALEZA LÉXICA

Un segundo aspecto que interesa considerar al comparar las tres obras en conjunto es la naturaleza léxica de los sustantivos utilizados en cuanto a su

componente genérico o específico. Ya hemos dicho que una característica del estilo delibesiano es la precisión lingüística, siendo además el mundo rural y natural una de sus grandes especialidades. Seleccionando las palabras genéricas utilizadas para describir el medio obtenemos la siguiente tabla:

Novela	Genéricas totales	Genéricas sin repetición	Ratio
<i>El camino</i>	83	14	5,92
<i>Las ratas</i>	26	12	3
<i>Los santos inocentes</i>	85	8	10,62

Tal y como vemos en la tabla, el número de palabras genéricas no es demasiado grande, de hecho entre todos los libros solo aparecen dieciséis: *alimaña, animal, árbol, ave, bicho, cañas, fauna, flor, flora, flores, frutos, hierba, insecto, pájaro, pececillo y rapaz*. Al comparar los tres libros, comprobamos que una vez más el número de genéricos decrece cronológicamente (14, 12, 8). Respecto a la ratio, vemos cómo se agudizan las diferencias que habíamos mencionado al hablar de todos los ítems. *Los santos inocentes* llega al punto de duplicarse de cinco a diez. Al ver las palabras, vemos que hay un elemento distorsionador de la media, muy acorde con el argumento cinegético: la palabra *pájaro* y sus variantes se repite 60 veces. En otras palabras, *pájaros* ocupa el 60% de las palabras genéricas repetidas. Algo similar, aunque mucho menos llamativo, podría pasar con el ítem *rapaz* en *El camino*, que se repite 12 veces y 9 en *Las ratas*, si bien no hacen referencia a ningún animal, sino que están utilizadas de forma figurada hacia los protagonistas o Nini.

Hasta este punto de nuestro análisis comparativo podemos obtener una serie de conclusiones generales sobre las tres novelas. Siendo las tres localizadas en ambiente rural, hay grandes diferencias entre *El camino* y las otras dos respecto a la incorporación de léxico natural, pues tanto *Las ratas* como *Los santos inocentes* tienen casi el doble de palabras desde el punto de vista proporcional a la extensión. Puede explicarse en parte esta diferenciación en que una parte importante de *El camino* que se desarrolla en el pueblo, mientras que el ambiente de *Las ratas* y el de *Los santos inocentes* están localizados en contextos mucho más naturales.

Pese a todo, la diversidad léxica varía sorprendentemente en las últimas novelas. *Las ratas* es la que mayor número de ítems naturales posee y según lo dicho en el párrafo anterior también *Los santos inocentes* debería estar en un nivel similar y sin embargo tiene menos número de ítems unificados y

mayor número de palabras genéricas que el resto. Opinamos que está producido por concentrarse en asuntos de caza, lo que provoca una especialización léxica que a su vez deriva en un número de genéricos más amplio.

8. CAMPOS LÉXICOS

Para la organización del léxico, hemos creado varios grupos semánticos en el que estén incluidas todas las palabras. Estos son: «Árbol», «Planta», «Fruto silvestre» y «Huerta» dentro del mundo vegetal; y «Rapaz», «Ave», «Mamífero», «Sangre fría», «Invertebrado» y «Granja» del animal. Somos conscientes del poco rigor científico de la clasificación, pero más que una división biológica hemos optado por una opción orientada a la percepción de animales y plantas, pues nos parece que puede dar resultados más significativos. De tal forma que todo vegetal arborescente o de matorral esté en el mismo grupo y el resto en el genérico de «Planta» aunque estén incluidas hongos y setas que no lo son. Del mismo modo hemos creado un grupo independiente para los frutos, debido a su fuerte presencia. Las plantas domésticas, formen estas parte de la huerta o no (por ejemplo el cereal), constituyen un grupo aparte.

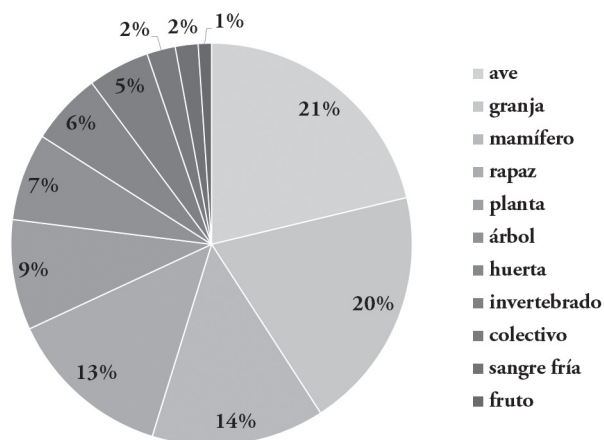
Respecto a los animales, hemos incluido en un único colectivo a los mamíferos; en cambio, del grupo de aves hemos diferenciado a las rapaces, por su importancia dentro de los textos –si bien dentro hemos incluido a las rapaces nocturnas y los carroñeros, que biológicamente forman otras familias–. Dentro del grupo «sangre fría» aparecen todos los vertebrados restantes: reptiles, anfibios y peces. Por último, hemos creado un grupo de invertebrados donde figuran principalmente insectos aunque no solo. Del mismo modo que hemos hecho con las plantas, el grupo de animales domésticos están incluidos dentro del campo «Granja».

Si analizamos la suma de los campos en el conjunto de las tres novelas, vemos que el más rico es el relativo a aves (21%) que sumado al de rapaces (13%) daría una suma de 34%, esto es, más de un tercio de los ítems relativos al mundo natural pertenecen al de las aves. Si elimináramos los campos vegetales, la suma de ave y rapaz sería del 56%. Más adelante veremos cómo varía en las diferentes novelas. Una sección tan concreta como el mundo de las rapaces es sorprendentemente grande, pues casi iguala al de los mamíferos salvajes (14%). En el otro extremo encontramos a los animales menores: vertebrados de sangre fría e invertebrados. La suma de ambos apenas llega al 7% del total.

Si dividimos los ítems entre animales y plantas domésticas (Granja y Huerta) y salvaje, sorprende ver lo reducido de la primera, pues su suma apenas supera el cuarto de los ítems: 26% siendo además escasísimas las palabras relativas a la naturaleza doméstica (6%).

Árbol	7%
Ave	21%
Colectivo	2%
Fruto	1%
Granja	20%
Huerta	6%
Invertebrado	5%
Mamífero	14%
Planta	9%
Rapaz	13%
Sangre Fría	2%

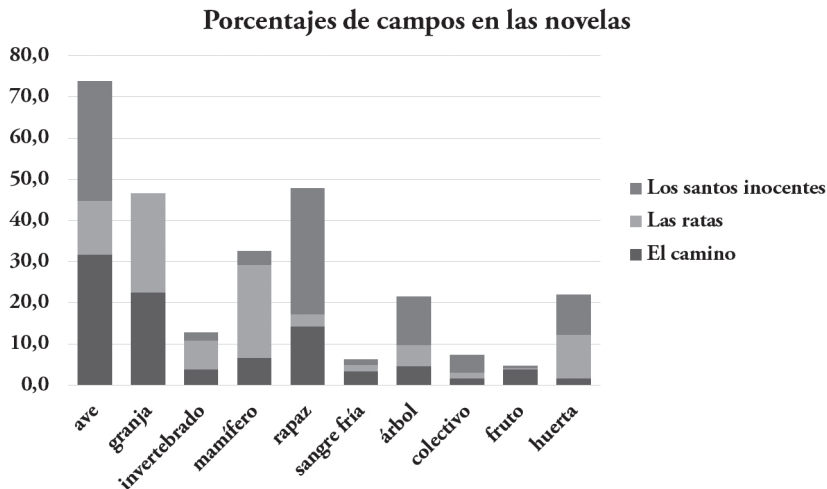
Campos semánticos en las tres novelas



Si desglosamos la información general entre las novelas vemos cambios sustanciales:

Porcentaje	<i>El camino</i>	<i>Las ratas</i>	<i>Los santos inocentes</i>
Árbol	4,6	5,2	11,9
Ave	31,7	13,1	29,1
Colectivo	1,7	1,3	4,4
Fruto	3,8	0,4	0,5
Granja	22,5	24,2	0,0
Huerta	1,7	10,6	9,8
Invertebrado	3,8	7,1	2,1
Mamífero	6,7	22,5	3,4
Planta	6,3	10,9	7,0
Rapaz	14,2	3,1	30,7
Sangre Fría	3,3	1,6	1,3

En la siguiente tabla, donde se comparan los porcentajes de los campos, vemos que algunos de ellos son similares y otros, por el contrario, varían mucho:



El aspecto más interesante es la ausencia de ítems relativos a la huerta en *Los santos inocentes*. Aunque parezca sorprendente en una novela que transcurre en un cortijo, no aparece ninguna verdura ni tipo de grano. El único vegetal que aparece y podría considerarse solo medianamente do-

méstico son los geranios que abona Zacarías con sus heces. Esta ausencia se suma a la localizada por Barajas Salas (1990: 713): en toda la novela los cerdos y sus derivados son insultos a los humanos. El animal no aparece por ninguna parte pese a tratarse de un cortijo extremeño, región conocida precisamente por la explotación de estos animales.

La gran división consiste en separar el mundo animal del vegetal. La suma de todas las novelas nos muestra que tres cuartos de los ítems pertenecen al mundo animal:

Mundo	<i>El camino</i>	<i>Las ratas</i>	<i>Los santos inocentes</i>	Total
animal	82,1%	71,6%	66,5%	75%
vegetal	17,9%	28,4%	33,5%	25%

Sin embargo, en *El camino* la proporción es mucho mayor y a su vez menor en *Los santos inocentes*, donde los animales se reducen a los dos tercios. Es decir, la evolución cronológica de las tres novelas amplía el número de plantas y reduce el de animales. Este aspecto es uno de los que disocia dos novelas que, vamos a ver, tienen otros elementos en común.

La distribución general de los campos semánticos es similar, en cierta manera, en las novelas de *El camino* y *Los santos inocentes*. *Las ratas* muestra un rasgo diferenciador en varios puntos: dentro del grupo animal, los mamíferos aparecen con mucha más abundancia en *Las ratas* que en el resto (22,5 frente al 6,7 y 3,4 por ciento de *El camino* y *Los santos inocentes*) y tiene además un gran número de animales de granja (muchos de ellos también mamíferos) frente a las otras dos novelas. La suma de animales de granja y mamíferos en *Las ratas* llega al 46,7% de las apariciones totales. Como contraprestación, el mundo avícola tiene bastante más presencia en los otros dos libros. Si sumamos los campos «Ave» y «Rapaz» descubrimos que llegan a un 45,9% de aparición en *El camino* y a un 59,8 en *Los santos inocentes*. En *Las ratas* apenas llega a un 16,1. De las dos primeras novelas, la gran diferencia está en el campo «Rapaz», que en *Los santos inocentes* tiene un 30,7%, mientras que en *El camino* solo llega al 14,2 y en *Las ratas* apenas tiene un exiguo 3,1%.

Hay, de nuevo, una explicación argumental para esta diferencia. Si comparamos *Las ratas* y *Los santos inocentes* vemos que ambas tratan el tema de la caza pero en la primera el objeto cazado son las ratas (mamíferos) –la mascota de Nini es la perra Fa– y en la segunda se cazan aves –las mascotas de Zacarías son aves–. En *El camino*, en cambio, su presencia

es más ambiental pues solo aparecen en el capítulo del Gran Duque y el milano (ambas rapaces). Para entender el análisis necesitamos comprender que, en este caso, no estamos hablando de números absolutos sino de porcentajes. De hecho, en *Las ratas* aparecen más aves y más veces que en *El camino*, pero proporcionalmente es mayor el número en esta última novela y esos son los valores con que estamos trabajando ahora.

Dentro del mundo vegetal, el dato que más llama la atención en la comparación es el gran número de árboles y conjunto de árboles que aparecen en *Los santos inocentes*, pues ambos campos suman el 16% mientras que en el resto de las novelas está alrededor del 6%. En el sentido contrario, el campo «Huerta» es especialmente reducido en *El camino* (1,7%) si lo comparamos con las otras dos en que están rondando el 10%.

Si unificamos los diferentes ítems y sumamos su presencia en las tres novelas (dado que hay animales y plantas que se repiten), nos aparece la lista de frecuencia absoluta. Es decir, los animales y plantas más abundantes. El número de ítems totales que aparece en los tres libros (es decir, unificando variantes de género, número y derivados) es de 271, que aparecen 1496 veces. Los veinte más comunes son los siguientes: perro, 94; pájaro, 84; milana, 67; rata, 62; perdiz, 39; grajilla, 31; liebre, 29; palomo, 28; árbol, 28; gato, 27; vaca, 23; milano, 22; grillo, 22; cárabo, 21; encina, 21; rapaz, 21; trigo, 20; tordo, 20.

El primer elemento que destacaríamos es el elevado número de repeticiones. Siendo solo un 7% del total de palabras, ocupan un 46% de presencia. En otras palabras, hay un número elevado de ítems que solo aparecen una vez, 106 en concreto.

Volviendo a la lista de los más frecuentes, vemos cómo el animal que más veces aparece es el perro. Algo previsible tanto por su presencia como personaje (Fa y Loy en *Las ratas*), como su importancia en el mundo de la caza. Le sigue el genérico *pájaro*. Ya hemos visto que el mundo de las aves es el más abundante en todos los libros y no extraña que su genérico esté ahí. En tercer lugar, Milana, cuya presencia aquí podría cuestionarse debido a que no define a la rapaz, sino que es un nombre propio que pertenece a dos animales y a un ser humano (la Charito en varias ocasiones es llamada así por Zacarías). Finalmente nos ha parecido pertinente incluirlo como ítem, pues su presencia como nombre propio no es del todo clara y la mayor parte de los casos se refiere, en definitiva, a un animal. Del mismo modo, hemos incluido ítems usados en sentido figurado (como cerdo o puerco en *Los santos inocentes*) y no referidos al animal. En cualquier caso, no sorprende su abundancia teniendo en cuenta que aparece en una

de las frases más repetidas por parte de Azarías («milana bonita»). Otros animales que aparecen en esta lista han tenido un valor argumental dentro de algún libro: las ratas es el más evidente, pero también la caza del milano, la travesura de los niños con el gato de la Guindilla en *El camino*, la mencionada grajilla o el «correr al cábaro» de *Los santos inocentes*. El resto, sin embargo, deben su aparición a su presencia ambiental. Destaca el grupo de los pájaros, de los que encontramos tres: dos con valor cinegético (perdiz y palomo) y el tordo. El mundo de los mamíferos está constituido por uno salvaje, la liebre, y uno doméstico, la vaca. El grillo tiene una sorprendente presencia, teniendo en cuenta que su campo semántico es reducidísimo. Sus apariciones son siempre debidas al ruido que producen y su valor descriptivo de la atmósfera campestre. Solo tres plantas aparecen en esta lista: el genérico árbol, la encina y el trigo.

A continuación, incluimos la lista total de ítems con sus apariciones en las tres novelas, pueden servir para contrastar la información hasta ahora expuesta y para ulteriores investigaciones:

Ítem	N.º	Campo	Novela
Abejaruco	1	ave	<i>Las ratas</i>
Abrojo	1	planta	<i>Las ratas</i>
Abubilla	2	ave	<i>Las ratas</i>
Acebo	1	árbol	<i>El camino</i>
Acedera	1	planta	<i>Las ratas</i>
Acelga	2	huerta	<i>Las ratas</i>
Águila	9	rapaz	<i>Las ratas</i>
Águila	2	rapaz	<i>Los santos inocentes</i>
Águila perdicera	1	rapaz	<i>Las ratas</i>
Águila real	1	rapaz	<i>Las ratas</i>
Aguilucho	2	rapaz	<i>Las ratas</i>
Aguilucho	1	rapaz	<i>Los santos inocentes</i>
Alcachofa	1	huerta	<i>Las ratas</i>
Alcaraván	4	ave	<i>Las ratas</i>
Alcornoque	11	árbol	<i>Los santos inocentes</i>
Alcotán palomero	1	rapaz	<i>Las ratas</i>
Aliaga	1	planta	<i>Las ratas</i>

Alimaña	4	genérico	<i>Las ratas</i>
Alimaña	1	genérico	<i>Los santos inocentes</i>
Almendra silvestre	1	fruto	<i>Las ratas</i>
Almendo	1	huerta	<i>Las ratas</i>
Alondra	2	ave	<i>Las ratas</i>
Amapola	3	planta	<i>Las ratas</i>
Anguila	1	sangre fría	<i>Las ratas</i>
Animal	5	genérico	<i>Los santos inocentes</i>
Árbol	14	genérico	<i>El camino</i>
Árbol	2	genérico	<i>Las ratas</i>
Árbol	12	genérico	<i>Los santos inocentes</i>
Arrendajo	1	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Asno	4	granja	<i>Las ratas</i>
Ave	3	genérico	<i>El camino</i>
Ave	1	genérico	<i>Las ratas</i>
Ave	2	genérico	<i>Los santos inocentes</i>
Avefría	3	ave	<i>Las ratas</i>
Avellana silvestre	5	fruto	<i>El camino</i>
Avutarda	1	ave	<i>Las ratas</i>
Azor	1	rapaz	<i>Las ratas</i>
Azulón	1	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Bardal	2	planta	<i>El camino</i>
Bellota	1	fruto	<i>Los santos inocentes</i>
Berrera	6	colectivo	<i>Las ratas</i>
Berro	1	planta	<i>Las ratas</i>
Berza	1	huerta	<i>Las ratas</i>
Bicho	2	genérico	<i>El camino</i>
Bicho	3	genérico	<i>Las ratas</i>
Bicho	1	genérico	<i>Los santos inocentes</i>
Borraja	1	huerta	<i>El camino</i>
Braco	1	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Búho	16	rapaz	<i>Los santos inocentes</i>
Búho	1	rapaz	<i>El camino</i>

Búho	1	rapaz	<i>Las ratas</i>
Búho nival	1	rapaz	<i>Las ratas</i>
Buitre	2	rapaz	<i>Las ratas</i>
Buitre negro	1	rapaz	<i>Las ratas</i>
Burro	3	granja	<i>Las ratas</i>
Caballo	5	granja	<i>Las ratas</i>
Caballo	8	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Cabra	1	granja	<i>El camino</i>
Cabra	5	granja	<i>Las ratas</i>
Cabrito	1	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Camachuelo	6	ave	<i>Las ratas</i>
Canario	4	ave	<i>El camino</i>
Cangrejo	1	invertebrado	<i>El camino</i>
Cangrejo	14	invertebrado	<i>Las ratas</i>
Caña	2	planta	<i>Las ratas</i>
Cañamón	1	huerta	<i>Las ratas</i>
Cárabo	21	rapaz	<i>Los santos inocentes</i>
Caracol	1	invertebrado	<i>El camino</i>
Cardo	1	planta	<i>Las ratas</i>
Carpa	1	sangre fría	<i>Los santos inocentes</i>
Carrizo	14	planta	<i>Las ratas</i>
Castaño	2	árbol	<i>El camino</i>
Cebada	5	huerta	<i>Las ratas</i>
Cebolla	1	huerta	<i>Las ratas</i>
Centella	2	planta	<i>Las ratas</i>
Cerdo	1	granja	<i>El camino</i>
Cerdo	5	granja	<i>Las ratas</i>
Cereal	9	huerta	<i>Las ratas</i>
Cereza	1	fruto	<i>Los santos inocentes</i>
Cerezo silvestre	2	árbol	<i>El camino</i>
Cernícalo lagartijero	1	rapaz	<i>Las ratas</i>
Champiñón	1	huerta	<i>Las ratas</i>
Chaparro	4	árbol	<i>Los santos inocentes</i>

Chopo	8	árbol	<i>Las ratas</i>
Chotacabras	2	ave	<i>Las ratas</i>
Chova	1	ave	<i>Las ratas</i>
Cigüeña	6	ave	<i>El camino</i>
Cigüeña	6	ave	<i>Las ratas</i>
Cínife	1	invertebrado	<i>Las ratas</i>
Ciprés	2	árbol	<i>El camino</i>
Ciruela	1	fruto	<i>Las ratas</i>
Codorniz	6	ave	<i>Las ratas</i>
Codorniz	1	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Comadreja	4	mamífero	<i>Las ratas</i>
Coneja	7	granja	<i>El camino</i>
Conejo	18	mamífero	<i>Las ratas</i>
Corderillo	1	granja	<i>El camino</i>
Cordero	2	granja	<i>Las ratas</i>
Corneja	1	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Corregüela	4	planta	<i>Las ratas</i>
Cuclillo	1	ave	<i>El camino</i>
Cuervo	14	ave	<i>Las ratas</i>
Cuervo	1	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Culebra	1	sangre fría	<i>El camino</i>
Culebra	3	ave	<i>Las ratas</i>
Culebra	1	sangre fría	<i>Los santos inocentes</i>
Culebra de agua	1	sangre fría	<i>El camino</i>
Encina	8	árbol	<i>Las ratas</i>
Encina	13	árbol	<i>Los santos inocentes</i>
Encinar	14	colectivo	<i>Los santos inocentes</i>
Erizo	2	mamífero	<i>Las ratas</i>
Escarola	2	huerta	<i>Las ratas</i>
Espadaña	9	huerta	<i>Las ratas</i>
Espliego	2	planta	<i>Las ratas</i>
Espliego	1	planta	<i>Los santos inocentes</i>
Estornino	1	ave	<i>Los santos inocentes</i>

Eucalipto	1	árbol	<i>El camino</i>
Fauna	1	genérico	<i>El camino</i>
Flor	1	genérico	<i>El camino</i>
Flor	1	genérico	<i>Las ratas</i>
Flor	3	genérico	<i>Los santos inocentes</i>
Flora	1	genérico	<i>El camino</i>
Fruto	5	genérico	<i>El camino</i>
Galápagos	1	sangre fría	<i>Las ratas</i>
Galápagos	1	sangre fría	<i>Los santos inocentes</i>
Galgo	5	granja	<i>Las ratas</i>
Gallina	3	granja	<i>El camino</i>
Gallina	8	granja	<i>Las ratas</i>
Gallina	2	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Ganga	2	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Ganso	1	granja	<i>Las ratas</i>
Gato	23	granja	<i>El camino</i>
Gato	3	granja	<i>Las ratas</i>
Gato	1	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Geranio	3	planta	<i>El camino</i>
Geranio	7	planta	<i>Los santos inocentes</i>
Golondrina	3	ave	<i>Las ratas</i>
Gorrión	1	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Grajillas	31	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Gran duque	11	rapaz	<i>El camino</i>
Gran duque	8	rapaz	<i>Los santos inocentes</i>
Grillo	4	invertebrado	<i>El camino</i>
Grillo	18	invertebrado	<i>Las ratas</i>
Grulla	1	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Guarro	2	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Guisante	1	huerta	<i>Las ratas</i>
Guisante enano	1	huerta	<i>Las ratas</i>
Gusano	3	invertebrado	<i>El camino</i>
Helecho	2	colectivo	<i>El camino</i>

Hierba	1	genérico	<i>Las ratas</i>
Hierba	1	genérico	<i>Los santos inocentes</i>
Hierbabuena	1	planta	<i>El camino</i>
Hierbabuena loca	1	planta	<i>Las ratas</i>
Hierbajo	1	genérico	<i>El camino</i>
Hierva	10	genérico	<i>El camino</i>
Hormiga	2	invertebrado	<i>Las ratas</i>
Hurón	3	mamífero	<i>Las ratas</i>
Insecto	1	genérico	<i>El camino</i>
Jara	6	planta	<i>Los santos inocentes</i>
Jaral	3	colectivo	<i>Los santos inocentes</i>
Jaramugo	3	sangre fría	<i>El camino</i>
Jilguero	8	ave	<i>El camino</i>
Junco	4	planta	<i>Las ratas</i>
Junquera	10	planta	<i>Las ratas</i>
Lagartija	2	sangre fría	<i>El camino</i>
Lagartija	1	sangre fría	<i>Las ratas</i>
Lagarto	5	sangre fría	<i>Las ratas</i>
Lebrato	1	mamífero	<i>Las ratas</i>
Lecherín	7	planta	<i>Las ratas</i>
Lechuga	2	huerta	<i>Las ratas</i>
Lechuza	1	ave	<i>Las ratas</i>
León	6	mamífero	<i>El camino</i>
Liebre	5	mamífero	<i>El camino</i>
Liebre	23	mamífero	<i>Las ratas</i>
Liebre	1	mamífero	<i>Los santos inocentes</i>
Lobo	4	mamífero	<i>El camino</i>
Lombriz	1	invertebrado	<i>Las ratas</i>
Lombriz	3	invertebrado	<i>Los santos inocentes</i>
Madroño	7	árbol	<i>Los santos inocentes</i>
Majuela	2	planta	<i>El camino</i>
Majuelo	7	árbol	<i>Las ratas</i>
Malvís	4	ave	<i>El camino</i>

Manzanilla	1	planta	<i>Las ratas</i>
Manzano	2	huerta	<i>El camino</i>
Margarita	1	planta	<i>Las ratas</i>
Mariposa	1	invertebrado	<i>Las ratas</i>
Marrano	5	granja	<i>Las ratas</i>
Martín pescador	1	ave	<i>El camino</i>
Mastín	4	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Mazorca	3	huerta	<i>Las ratas</i>
Membrillo	1	huerta	<i>Las ratas</i>
Menta	1	planta	<i>Las ratas</i>
Merina	2	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Mijo	1	huerta	<i>Las ratas</i>
Milana	67	rapaz	<i>Los santos inocentes</i>
Milano	22	rapaz	<i>El camino</i>
Mimbrera	1	colectivo	<i>Las ratas</i>
Mirlo	5	ave	<i>El camino</i>
Mono	4	mamífero	<i>Las ratas</i>
Montera	3	planta	<i>Los santos inocentes</i>
Mora	3	fruto	<i>El camino</i>
Mosca	2	invertebrado	<i>Las ratas</i>
Mosca	1	invertebrado	<i>Los santos inocentes</i>
Moscón	4	invertebrado	<i>Las ratas</i>
Moscón	1	invertebrado	<i>Los santos inocentes</i>
Mosquito	1	invertebrado	<i>Las ratas</i>
Mosquito	1	invertebrado	<i>Los santos inocentes</i>
Níscalo	2	planta	<i>Las ratas</i>
Nuez	1	huerta	<i>Las ratas</i>
Nutria	2	mamífero	<i>Las ratas</i>
Olivar	2	colectivo	<i>El camino</i>
Olivo	1	huerta	<i>El camino</i>
Ortiga	1	planta	<i>El camino</i>
Ortiga	1	planta	<i>Las ratas</i>
Oveja	8	granja	<i>Las ratas</i>

Pajarito	1	genérico	<i>Las ratas</i>
Pájaro	28	genérico	<i>El camino</i>
Pájaro	56	genérico	<i>Los santos inocentes</i>
Pajarraco	1	genérico	<i>El camino</i>
Pajarraco	1	genérico	<i>Las ratas</i>
Pajarraco	1	genérico	<i>Los santos inocentes</i>
Paloma	7	ave	<i>Las ratas</i>
Paloma	5	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Paloma bravía	2	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Palomo	28	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Pardillo	1	ave	<i>Las ratas</i>
Parra	1	ave	<i>Las ratas</i>
Patata	3	huerta	<i>Las ratas</i>
Pavo	2	granja	<i>El camino</i>
Pavo	3	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Pavo real	1	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Pececillo	3	genérico	<i>El camino</i>
Perdiguero	2	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Perdiz	19	ave	<i>El camino</i>
Perdiz	6	ave	<i>Las ratas</i>
Perdiz	14	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Perifollo	1	planta	<i>Las ratas</i>
Perra cocker	1	granja	<i>El camino</i>
Perro	88	granja	<i>Las ratas</i>
Perro	6	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Pez	1	sangre fría	<i>Las ratas</i>
Picaza	1	ave	<i>Las ratas</i>
Picaza	3	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Pinabete	2	árbol	<i>Las ratas</i>
Pinar	1	colectivo	<i>Las ratas</i>
Pino	4	árbol	<i>Las ratas</i>
Pinzón	1	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Piñón	1	fruto	<i>Las ratas</i>

Piojo	1	invertebrado	<i>Los santos inocentes</i>
Pitorra	6	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Polilla	1	invertebrado	<i>Las ratas</i>
Polilla	1	invertebrado	<i>Los santos inocentes</i>
Polla de agua	1	ave	<i>El camino</i>
Pollo	6	granja	<i>Las ratas</i>
Pollo	1	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Pollo capón	3	granja	<i>Las ratas</i>
Puerco	1	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Puerro	1	huerta	<i>Las ratas</i>
Pulga	1	invertebrado	<i>Las ratas</i>
Pulgón	1	invertebrado	<i>Las ratas</i>
Rabilargo	2	ave	<i>Las ratas</i>
Rabilargo	1	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Rana	2	sangre fría	<i>Las ratas</i>
Rapaz	12	genérico	<i>El camino</i>
Rapaz	9	genérico	<i>Las ratas</i>
Raposa	9	mamífero	<i>Las ratas</i>
Ráspano	1	fruto	<i>El camino</i>
Rata	62	mamífero	<i>Las ratas</i>
Rata	2	mamífero	<i>Los santos inocentes</i>
Ratera	3	rapaz	<i>Los santos inocentes</i>
Ratón	1	mamífero	<i>Las ratas</i>
Ratonero	1	ave	<i>Las ratas</i>
Ratonero	1	rapaz	<i>Los santos inocentes</i>
Rebeco	1	mamífero	<i>Los santos inocentes</i>
Rendajo	1	ave	<i>El camino</i>
Retama	3	planta	<i>Los santos inocentes</i>
Ruiseñor	1	ave	<i>El camino</i>
Sabueso	1	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Salvia	2	planta	<i>Las ratas</i>
Sapo	2	sangre fría	<i>El camino</i>
Sapos	1	sangre fría	<i>Los santos inocentes</i>

Sauce	10	árbol	<i>Los santos inocentes</i>
Setter	1	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Sisón	2	ave	<i>Las ratas</i>
Tamujo	2	planta	<i>Los santos inocentes</i>
Tejo	6	árbol	<i>Las ratas</i>
Tomillo	1	planta	<i>El camino</i>
Tomillo	7	planta	<i>Las ratas</i>
Tomillo	1	planta	<i>Los santos inocentes</i>
Topo	1	mamífero	<i>El camino</i>
Topo	6	mamífero	<i>Las ratas</i>
Torcaz	2	ave	<i>Las ratas</i>
Torcaz	3	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Tordo	19	ave	<i>El camino</i>
Tordo	1	ave	<i>Las ratas</i>
Toro	2	granja	<i>El camino</i>
Toro	3	granja	<i>Las ratas</i>
Tórtola	1	ave	<i>El camino</i>
Tórtola	2	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Tortuga	1	sangre fría	<i>Los santos inocentes</i>
Torvisca	4	planta	<i>Los santos inocentes</i>
Trigo	20	huerta	<i>Las ratas</i>
Triguero (pájaro)	1	ave	<i>Las ratas</i>
Trucha	1	sangre fría	<i>El camino</i>
Turón	1	mamífero	<i>Las ratas</i>
Urraca	1	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Urracas	4	ave	<i>Las ratas</i>
Uva	2	huerta	<i>Las ratas</i>
Vaca	13	granja	<i>El camino</i>
Vaca	10	granja	<i>Las ratas</i>
Venado	1	mamífero	<i>Los santos inocentes</i>
Vencejo	4	ave	<i>Las ratas</i>
Verderón	5	ave	<i>El camino</i>
Víbora	1	sangre fría	<i>El camino</i>

Vilano	1	planta	<i>Las ratas</i>
Violeta	1	planta	<i>Las ratas</i>
Yerbajo	1	genérico	<i>Las ratas</i>
Zahurdón	1	mamífero	<i>Los santos inocentes</i>
Zanahoria	1	huerta	<i>Las ratas</i>
Zángano	1	invertebrado	<i>Las ratas</i>
Zaragüelle	2	planta	<i>Las ratas</i>
Zarza	2	planta	<i>Las ratas</i>
Zarzal	1	planta	<i>El camino</i>
Zarzal	1	colectivo	<i>Las ratas</i>
Zarzamora	4	planta	<i>El camino</i>
Zorra	6	mamífero	<i>Los santos inocentes</i>
Zorrero (perro)	1	granja	<i>Los santos inocentes</i>
Zorro	17	mamífero	<i>Las ratas</i>
Zorro	1	mamífero	<i>Los santos inocentes</i>
Zorzal	1	ave	<i>Los santos inocentes</i>
Zurita	1	ave	<i>Las ratas</i>
Zurita	6	ave	<i>Los santos inocentes</i>

9. ECOSISTEMAS IBÉRICOS EN MIGUEL DELIBES

Ya hemos visto que otra peculiaridad de las tres novelas, que enriquecen mucho el estudio comparativo, es la ubicación de estas en tres regiones españolas con ecosistemas diferentes. Como si la trayectoria de Delibes siguiera un itinerario de norte a sur, de verdes montañas a secas superficies: desde los valles y montañas atlánticas de *El camino* hasta las dehesas y montes mediterráneos de *Los santos inocentes* pasando por las riberas y parameras del norte de Castilla. En esta última parte de nuestro estudio nos gustaría considerar la exactitud con que el autor ha descrito ecosistemas tan variados. Esta variedad es precisamente de gran ayuda para analizar la evolución del interés de Delibes por el campo individualizado, atendiendo a la flora y la fauna más representativa de cada región. Para lograr dicho objetivo vamos a encontrar la fauna y flora que aparece en sus libros que tenga localización precisa en dichos medios rurales y, por lo tanto, no sea común al campo ibérico.

Animales

Excluyendo los domésticos, solo cuatro animales se repiten en las tres novelas. Por el contrario, en el mundo vegetal no hay ningún ítem presente en las tres. Los animales reiterados son la perdiz, la liebre, la culebra y el búho. De los cuatro solo el último tiene función argumental, pues forma parte de la escena de la caza del milano en *El camino* además de ser la primera milano de *Los santos inocentes*. Aunque en la península ibérica hay más de una especie de búhos, tanto en *El camino* como en *Los santos inocentes* se refiere explícitamente al búho real o Gran Duque (*Bubo bubo*). En *Las ratas* no se especifica, aunque se puede entender, por distribución, que se trata del mismo. En una de las menciones de este libro se habla sorprendentemente del «búho nival». En principio, debería referirse al búho de las nieves o ártico (*Bubo scandiacus*), cuyo hábitat está en Escandinavia y Siberia, por lo que su presencia está fuera de lugar en Castilla. Sería un error de tal calibre por parte de Delibes, que debemos pues buscar a otro animal. Por su blanco plumaje podría confundirse con la lechuza común (*Tyto alba*) que aparece en otra ocasión en *Las ratas*. El único elemento discordante podría ser que se define el canto como un «seco ladrido» y el de la lechuza más bien viene caracterizado por un siseante lamento. También podría sorprender la presencia del búho real en *El camino*, pues Cantabria es una de las pocas zonas de España donde no existe dicha ave (Martínez-Climent y Zuberogoitia Arroyo 2002: 316). Pero aquí el autor destaca por su precisión: consciente del dato, especifica que el animal llega gracias a Aurelio, tío del Mochuelo, que vive en Extremadura.

La perdiz también aparece en las tres novelas, aunque su presencia es notoriamente superior en *Los santos inocentes*. Tanto en esa novela como en *Las ratas* ha de referirse, con seguridad, a la perdiz roja, *Alectoris rufa*. Pues de las tres especies peninsulares, es la única que habita en esas zonas (Blanco Aguiar 2004: 212). Entendemos que, por defecto, en *El camino* también se refiere a la roja, pero no porque hubiera allí: «A Daniel, el Mochuelo, le preocupaba la razón por la que en el valle no había perdices» (Delibes 2019). Las perdices, en el libro, vienen de Castilla, a donde va el quesero a cazarlas en cuanto se abre la veda. Algo similar sucede con el único mamífero que se repite en los tres libros, la liebre. La más común es la liebre ibérica (*Lepus granatensis*), que no vive en los montes cántabros (Carro y Soriguer 2002: 477). Sin embargo, como la perdiz, su presencia en el libro procede de Castilla y de las partidas cinegéticas del padre del Mochuelo.

Por último cabría hablar de la culebra. Solo se especifica una especie en *El camino*, la culebra de agua (*Natrix maura*) debido a su denominación en el valle como «tonto de agua», el resto de las veces podría referirse a cualquiera de las once especies que viven en la península (sin contar las víboras, que no son culebras). Es sabido la falta de precisión a la hora de denominar a este animal con tal mala fama. Con todo, Delibes no cae en ninguno de los tres libros en el error típico de confundir culebra con serpiente (algo parecido a confundir pájaro con ave), pues el segundo término no aparece ni una sola vez.

Muchos de los mamíferos que aparecen en los libros tienen una distribución muy generalizada en toda la península, o al menos en la zona noroccidental que estamos tratando, por lo que su presencia no es especialmente representativa aunque siempre podemos aprovechar su inclusión para valorar la concreción en el vocabulario.

En el campo de los mamíferos, en *El camino*, además de la mencionada liebre, aparecen el topo (*Talpa occidentalis*) y el lobo (*Canis lupus signatus*). Ambos han tenido una amplia distribución por el noroeste peninsular (de hecho comparten el calificativo de «ibérico», por lo que su presencia en los libros no es especialmente reseñable). Nos referimos al erizo (*Erinaceus europaeus*), la nutria (*Lutra lutra*), la comadreja (*Mustela nivalis*), el turón (*Mustela putorius*), el zorro (*Vulpes vulpes*).

Un ejemplo de precisión en el lenguaje delibesiano lo encontramos al evitar la habitual confusión entre el hurón y el turón. Ambos son la misma especie (*Mustela putorius*), pero el primero pertenece a la subespecie furo (ladrón) que fue domesticada hace siglos para cazar conejos (Virgós *et al.* 2002: 294-296). En *Las ratas* se asocian a los depredadores de ratas y siempre haciendo referencia al salvaje. Los personajes los confunden y los llaman, erróneamente, hurones, pero no así el narrador, que los denomina acertadamente turones.

Otros animales aparentemente comunes necesitan una explicación más detallada. El conejo (*Oryctolagus cuniculus*), pese a lo que pueda parecer, tiene una presencia muy reducida en la montaña cántabra (Villafuerte y Delibes-Mateos 2002: 488) y de hecho no se registra en *El camino*. De modo similar, un animal tan común como el ratón solo aparece una vez (en *Las ratas*) y con la poca información que se da podría pertenecer a las tres especies de ratón que existen en la península: el ratón campestre (*Apodemus sylvaticus*), el moruno (*Mus spretus*) o el doméstico (*Mus musculus*).

Aunque es de sobra conocido, y de hecho se explica en la propia novela, las ratas que aparecen ya en el título no tienen demasiado que ver

con el animal que comúnmente se tiene en la cabeza bajo ese término. El animal cazado por el ratero, y además comestible, es la rata de agua (*Arvicola sapidus*), presente tradicionalmente en las orillas de los ríos del interior y hoy en día incluida en la categoría de «vulnerable» en la península (Román 2002: 406).

Todos los casos mencionados de mamíferos encajan dentro del hábitat de los libros, si bien su distribución geográfica no los hace especialmente difíciles de localizar. También hemos visto que ninguno está fuera de lugar. Un caso complicado podría ser el del rebeco (*Rupicapra pirenaica*) y su presencia en *Los santos inocentes*. Este animal solo existe en los picos de Los Pirineos y cántabros (García-González y Herrero 2002: 363), por lo que su presencia en *Los santos inocentes* (una especie cazada por el señorito Iván) queda fuera de lugar salvo que el cazador se hubiera desplazado. Según el texto no lo parece, pues da a entender que lo caza en la propia finca o en alguna cercana: «perdices en octubre en las labores y el monte bajo, azulones en febrero, en el Lucio del Teatino y, entre medias, la caza mayor, el rebeco y el venado, siempre con el rifle o la escopeta en la mano» (Delibes 2018). Al aparecer dentro de la voz de Paco, bien podría ser que se refiriera a otro animal. Nos parecería extraño que se confundiera con la cabra montés o el muflón, habidas cuentas de su conocimiento del medio. En ese sentido, nos decantamos por el Arruí (*Ammotragus lervia*), un caprino originario del norte de África que fue introducido en el siglo xx en España por motivos cinegéticos (Cassinello *et al.* 2002: 374-377) y tiene gran presencia en Extremadura. Algo similar sucede con el venado (*Cervus elaphus*), que está presente en los montes extremeños debido a que fue introducido en las fincas de caza (Carranza 2002: 355).

Las aves son las grandes protagonistas de los libros analizados de Delibes. Ya hemos visto que son las que más se registran tanto en número como en especies. Dentro de las aves, el grupo más numeroso es el de las rapaces. En *El camino*, sin embargo, su aparición es escueta. Salvo el mencionado episodio de la caza del milano.

El águila es un ave rapaz con importante presencia tanto en *Las ratas* como en *Los santos inocentes*. En el primer libro se define la especie en dos ocasiones: la perdicera y la real. En la actualidad, el águila perdicera (*Hieraaetus fasciatus*) está en peligro de extinción y apenas se encuentra en España, entre 18 y 46 parejas en el norte de la meseta central (Real 2004: 192), pero esto no siempre ha sido así. En *Las ratas* se hace constar que antes era mucho más común, hasta el punto de que fue perseguida por los furtivos (el caso de Matías Celemín) para las recompensas otorgadas por

la Junta de Extinción de Alimañas (González 2012: 119). En *Los santos inocentes* las águilas aparecen como mero objeto de caza, junto con otras rapaces, por lo que bien podría tratarse de cualquiera de las especies comunes de águila o de aguilucho.

También puede dar pie a confusión la presencia del alcotán palomero, que hallamos en *Las ratas*. Aparentemente debería referirse al único alcotán que existe en la península, el *Falco subbuteo*, pero en ningún lugar se le denomina como «palomero», por lo que podemos intuir que se trate de otro animal diferente. En un cuaderno de anotaciones de Valverde hemos encontrado una de las pocas referencias al alcotán palomero. Allí aparece igualado al *Falco peregrinus*: «Halcón peregrino, también llamado Alcotán palomero» (Valverde Gómez 2009). Los dos son similares y ambos abundantes en el norte de Castilla

El caso de los aguiluchos podría resultar especialmente complejo, pues no se especifica cuál de las tres especies que viven en el oeste peninsular (tanto Castilla como Extremadura, pues aparece en los dos últimos libros de Delibes). En varios casos, no se hace referencia a la especie, sino al polluelo del águila.

También se considera la confluencia de nombres que describen al mismo animal. Este es el caso de la ratera y el ratonero, ambos en *Los santos inocentes* y en contextos muy similares (sirviendo de alimento al búho real). Las dos aves son en realidad la misma rapaz: el busardo ratonero (*Buteo buteo*), común en Extremadura.

Otras rapaces que aparecen en los libros tienen una distribución más o menos generalizada, por lo que su presencia no es llamativa: azor común (*Accipiter gentilis*), cernícalo (*Falco tinnunculus*) o cárabo (*Strix aluco*).

El mundo de lo que hemos denominado «aves» (pájaros, córvidos y demás) es si cabe más numeroso que la sección de las rapaces. Del mismo destaca el de las aves cinegéticas: la ya mencionada perdiz, la codorniz, el mundo de las colúmbidas: paloma bravía (*Columba livia*), zurita (*Columba oenas*), torcaz (*Columba palumbus*) y tórtola (*Streptopelia turtur*); y los anseriformes: ánade real (*Anas platyrhynchos*), llamado azulón en *Los santos inocentes*, o la avutarda común (*Otis tarda*), cazada ilegalmente por el Furtivo, pues ya por entonces estaba protegida.

El mundo de los córvidos tiene notable presencia en los tres libros. Su aparición, en la mayor parte de los casos, no implica diferenciación geográfica, pues son aves ampliamente distribuidas y comunes. Así sucede con la corneja (*Corvus corone*), el cuervo común (*Corvus corax*), grajilla (*Corvus monedula*) o la chova piquirroja (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*). Un caso curioso es el de la duplicidad léxica entre las urracas y las picazas, siendo el mismo

animal (*Pica pica*). Las dos palabras aparecen tanto en *Las ratas* y *Los santos inocentes* y en ambas novelas se utiliza picaza para hablar del animal muerto (y servido para comer a la cría de zorro o al búho real) y el más habitual de urraca refiriéndose al animal vivo.

El único caso especial dentro de este grupo es el del rabilargo (*Cyanopica cyana*), pues encierra uno de los mayores misterios biológicos de la península. Este córvido solo existe en la región de Extremadura (extendiéndose en la actualidad hacia Toledo y oeste de Madrid) y en el lejano Oriente (China y Japón). Se han trabajado muchas hipótesis para explicar esta extraña distribución (Jiménez Sánchez 2004: 541) incluyendo su asilvestración desde pájaros cautivos, allá por el siglo xvi. En lo que respecta a nuestro estudio, no aparece en *Los santos inocentes* sino en *Las ratas*, donde es comparado con el azulejo, también llamado Carraca europea (*Coracias garrulus*) que tampoco abunda en las parameras del norte. Tal vez es su rareza lo que provoca la excepcionalidad de la sabiduría del Nini, pues acertó a distinguirlos entre sí.

La precisión geográfica también aparece en aves aparentemente comunes, como la cigüeña blanca (*Himantopus himantopus*), que está ausente en los valles de la cordillera cantábrica (Muñoz Arroyo y Hortas 2004: 240). En *El camino* aparece mencionada seis veces, pero todas ellas refiriéndose al mito de los niños de París. Solo una vez parece que los niños descubren una, pero el Tiñoso deja claro que es una grulla.

Los otros pájaros que se registran en las novelas de Delibes no implican demasiadas confusiones, pues son razonablemente comunes en los tres ecosistemas que aparecen y sus nombres se corresponden con los que son mayormente conocidos en español: avefría europea (*Vanellus vanellus*), abubilla (*Upupa epops*), abejaruco europeo (*Merops apiaster*), alcaraván común (*Burhinus oedicephalus*), alondra común (*Alauda arvensis*), arrendajo (*Garrulus glandarius*), camachuelo común (*Pyrrhula pyrrhula*), chotacabras europeo (*Caprimulgus europaeus*), cuclillo o cuco común (*Cuculus canorus*), escribano (*Emberiza sp.*) o estornino negro (*Sturnus unicolor*).

Vegetales

Los elementos más representativos de los diferentes medios naturales suelen ser los vegetales. En el contexto narrativo, su inmovilidad pese a ser seres vivos permite cumplir la doble función de objeto argumental y contextual. Ciertamente también puede ocurrir con los animales (las aves en el horizonte, el sonido de los grillos...), pero en mucha menor medida. Ade-

más, su inmovilidad facilita que el estudio de la distribución de especies vegetales sea mucho más sencillo que el de los animales.

Así, en *El camino* aparece la vegetación arbórea del castaño (*Castanea sativa*), el cerezo silvestre (*Prunus avium*), el eucalipto (*Eucalyptus camaldulensis*), el avellano (*Corylus avellana*) y el acebo (*Ilex aquifolium*). En un nivel inferior, encontramos el helecho (*Pteridium aquilinum*), la zarzamora (bajo la denominación amplia de mora, zarzamora, zarzal y bardal) (*Rubus ulmifolius*), el majuelo o espino albar (aunque figura como majuela) (*Crataegus monogyna*), la ortiga (*Urtica dioica*), el ráspano (nombre cántabro para arándano azul, *Vaccinium corymbosum*), la hierbabuena y el geranio. Solo tres vegetales sorprenden por su localización: el olivo (*Olea europaea*), el tomillo (*Thymus vulgaris*) y la encina (*Quercus Ilex*). Los dos primeros se asocian, como en el caso visto de los animales, al tío Aurelio y a la caza castellana que practica el padre. La encina mencionada en *El camino* es un único árbol que da nombre al prado ubicado en la orilla del río, lo que da a entender que está allí plantado, tal vez por aprovechar las bellotas que son comestibles, no como las del roble, abundante en la zona, pues son amargas.

La encina, por el contrario, es habitual en Castilla y así aparece en *Las ratas*, junto con el chopo (*Populus nigra*), el pino (*Pinus sp.*), el tejo (*Taxus baccata*), la mimbrera (o sauce común, *Salix alba*), o los árboles domesticados, como el almendro (*Prunus dulcis*) y el ciruelo (*Prunus domestica*). Entre los arbustos, se repiten la zarzamora y el majuelo, y se añade la aliaga (*Genista scorpius*), característica de la paramera.

La vegetación ribereña es especialmente común debido a ser el lugar de caza de las ratas: berro de agua (*Nasturtium officinale*), caña (*Arundo donax*), carrizo (*Phragmites australis*), espadaña (*Typha latifolia*) y junco de agua (*Scirpus lacustris*), así como las llamadas «malas hierbas» que son abundantísimas y se dan siempre con sus nombres concretos: amapola común (*Papaver rhoeas*), abrojo (*Tribulus terrestris*), acedera (*Rumex acetosa*), cardo (del que hay numerosas especies), centella (*Caltha palustris*), corre güela (*Convolvulus arvensis*), violeta (*Viola odorata*), lecherín (*Sonchus asper*), margarita (*Bellis sylvestris*), hiebabuena loca (*Mentha longifolia*), ortiga (*Urtica dioica*), vilano o diente de león (*Taraxacum officinale*) y zaragüelle (*Aegilops triuncialis*). También tienen una gran presencia otros tipos de plantas, esta vez apreciadas por sus usos domésticos: perifollo (*Anthriscus cerefolium*), menta (*Mentha spicata*), manzanilla (*Chamaemelum nobile*), espliego (*Lavandula angustifolia*), salvia (*Salvia officinalis*) y tomillo (*Thymus vulgaris*). Aunque no es una planta, también podríamos incluir aquí el níscolo (*Lactarius deliciosus*), por su uso culinario.

En *Los santos inocentes*, la vegetación cambia de nuevo; comparten con Castilla la omnipresente encina, el sauce, el espliego y el tomillo, pero también aparecen el alcornoque (*Quercus suber*) y el chaparro (*Quercus coccifera*), característicos de las dehesas y el bosque mediterráneo continental. Se registran además numerosos arbustos abundantes en ese ecosistema: jara (*Cistus ladanifer*), madroño (*Arbutus unedo*), retama (*Retama sphaerocarpa*), tamujo (*Flueggea tinctoria*), torvisca (*Daphne gnidium*) y montera. Este último merece una explicación, pues no es claro a qué planta se refiere. Según la «investigación de campo» de Jorge Urdiales Yuste (2006), se trata de un «Conjunto de plantas que se crían en el monte». Pero su presencia con arbustos concretos en las tres veces descrito en *Los santos inocentes* (siempre aparece entre jaras y tamujos), nos hacen pensar que se trata más bien de una denominación local del mirto o arrayán (*Myrtus communis*). Basamos nuestra propuesta en la similitud de sus nombres, pues es denominado «murtera» en catalán y portugués (López González 2004: 572), y «mortera» en Extremadura y Andalucía (Tardío *et al.* 2014: 267). Un segundo motivo que nos hace confiar en nuestra propuesta es que el mirto es un arbusto abundante en el bosque bajo extremeño, lugar donde asimismo hay jaras y tamujos, también llamados escobas.

10. CONCLUSIÓN

Una vez hemos analizado la bibliografía que trata la naturaleza en la obra de Delibes, y tras contrastar esa información con datos lexicométricos, podemos decir que gran parte de las ideas que la crítica consideraba sobre la aparición de flora y fauna en el autor vallisoletano son acertadas. Desde los años cincuenta en los que escribió *El camino* hasta los ochenta en los que apareció *Los santos inocentes*, pasando por *Las ratas*, a medio camino entre ambas, vemos una evolución a la hora de describir el medio natural que se manifiesta en una mayor cantidad de especies de animales y plantas, y consecuentemente una reducción de nombres genéricos para describirlos. Otro rasgo general que hemos comprobado es una mayor presencia de animales frente a plantas (casi tres cuartas partes) y dentro de los mismos la predilección por las aves, pues ocupan más de un tercio. Es decir, el interés por la denominación concreta que ya apunta *El camino* crece con los años.

Las tres novelas están además localizadas en tres ecosistemas bastante diferentes. Desde el punto de vista de la adecuación ecológica, vemos que

se ajusta, ya desde los inicios, a la presencia real de fauna y flora en su lugar habitual, así como el nombre preciso de cada especie. Si hay algún error, o alguna generalización, la encontraremos en el diálogo de los personajes, nunca en el texto del narrador.

Como conclusión final podemos decir que el interés de Delibes por la naturaleza no está solo en sus declaraciones o en aspectos argumentales de sus novelas, sino que viene mantenido por un conocimiento extraordinario de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- BARAJAS SALAS, Eduardo (1990): «El mundo animal en *Los santos inocentes*. Contribución al bestiario de Miguel Delibes», *Revista de Estudios Extremeños*, 46, 3, pp. 711-732.
- BLANCO AGUIAR, José Antonio, VIRGÓS, Emilio y VILLAFUERTE, Rafael (2004): «Perdiz Roja. *Alectoris rufá*», en Ramón Martí y Juan Carlos del Moral (coords.), *Atlas de las aves reproductoras de España*. Madrid: Parques Nacionales, pp. 212-213.
- BUCKLEY, Ramón (2010): «Arcadia: el espacio simbólico rural en Miguel Delibes», en María Pilar Celma Valero, *Miguel Delibes, pintor de espacios*. Madrid: Visor.
- CALVO CARILLA, José Luis (2021): «Del sordo de Provedaño al señor Cayo (El Delibes ecologista y crítico del progreso)», *Archiletras Científica. Revista de Investigación de Lengua y Letras*, 5, 1, pp. 117-131.
- CARRANZA, Juan (2002): «*Cervus elaphus*. Ciervo», en L. Javier Palomo, Julio Gisbert y Juan Carlos Blanco (eds.), *Atlas y libro rojo de los mamíferos terrestres de España*. Madrid: Dirección General para la Biodiversidad/SECEM-SECEMU, pp. 352-355.
- CARRO, Francisco y SORIGUER, Ramón C. (2002): «*Lepus granatensis*. Liebre ibérica», en L. Javier Palomo, Julio Gisbert y Juan Carlos Blanco (eds.), *Atlas y libro rojo de los mamíferos terrestres de España*. Madrid: Dirección General para la Biodiversidad/SECEM-SECEMU, pp. 476-478.
- CASSINELLO, Jorge *et al.* (2002): «*Ammotragus lervia*. Arruí», en L. Javier Palomo, Julio Gisbert y Juan Carlos Blanco (eds.), *Atlas y libro rojo de los mamíferos terrestres de España*. Madrid: Dirección General para la Biodiversidad/SECEM-SECEMU, pp. 374-377.
- COBO, Clara (2018): «Castilla. Papel y lienzo. Miguel Delibes y José Vela Zanetti», *Biblioteca. Estudio e Investigación*, 33, pp. 135-156.
- DELIBES, Miguel (1950): *El camino*. Edición digital, 2019. Barcelona: Destino.
- (1962): *Las ratas*. Edición digital, 2020. Barcelona: Destino.
- (1963): «La Milana», *Madrid. Mundo Hispánico*, 16, 182 (mayo), pp. 73-76.
- (1975): *El sentido del progreso desde mi obra: discurso leído el día 25 de mayo de 1975 en el acto de su Recepción*. Madrid: Real Academia Española.
- (1981): *Los santos inocentes*. Edición digital, 2018. Barcelona: Destino.

- (1984): «Carta prólogo», en *Las ratas. Trilogía del campo, vol. 2*. Madrid: Círculo de Lectores.
- (2006): *Tres pájaros de cuenta y tres cuentos olvidados*. Barcelona: Destino.
- DELIBES, Miguel y DELIBES DE CASTRO, Miguel (2006): *La tierra herida: ¿qué mundo heredarán nuestros hijos?* Barcelona: Destino.
- DURÁN, Juan Antonio (2015): *Catálogo de la flora vascular de Cantabria*. Zaragoza: Jolube.
- GARCÍA-GONZÁLEZ, Ricardo y HERRERO, Juan (2002): «*Rupicapra pyrenaica*. Rebeco», en L. Javier Palomo, Julio Gisbert y Juan Carlos Blanco (eds.), *Atlas y libro rojo de los mamíferos terrestres de España*. Madrid: Dirección General para la Biodiversidad/SECEM-SECEMU, pp. 362-365.
- GONZÁLEZ, Luis Mariano (2012): *El águila imperial ibérica. El resurgir de una especie amenazada*. Madrid: Fundación BBVA.
- HANDELSMAN, Michael H. (1975): «Environmental Concerns in Miguel Delibes», *South Atlantic Bulletin*, 40, 4 (noviembre), pp. 61-66.
- HERMOSO, Borja (2014): «Regreso a “Los santos inocentes”», *El País* (4 de abril).
- HUIDOBRO SANZ, David (2014): «El linaje de la cuadra del valle de Carranza y sus descendientes los Cuadro o Cuadrado de Cantabria y Burgos», *Hidalguía*, año LXI, 364-365, pp. 395-420.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, José Enrique (2004): «Rabilargo. *Cyanopica cyana*», en Ramón Martí y Juan Carlos del Moral (coords.), *Atlas de las aves reproductoras de España*. Madrid: Parques Nacionales, pp. 540-541.
- LARA, FRANCISCO, GARILLETI, RICARDO y CALLEJA, JUAN ANTONIO (2004): *La vegetación de ribera de la mitad norte española*. Madrid: Ministerio de Fomento/Centro de Publicaciones CEDEX (Monografías, 81).
- LÓPEZ GONZÁLEZ, GINÉS (2004): *Guía de los árboles y arbustos de la península ibérica y Baleares*. Madrid: Mundi Prensa.
- MARTÍNEZ-CLIMENT, JOSÉ ANTONIO y ZUBEROGOITIA ARROYO, ÍÑIGO (2002): *Rapaces nocturnas: guía para la determinación de la edad y el sexo en las estrigiformes ibéricas*. Madrid: Grupo Ornitológico Seo/Montícola.
- MARTÍNEZ DEL PORTAL, MARÍA (1995): «Denuncia, sumisión y naturaleza en la novela de Miguel Delibes *Los santos inocentes*», *Montearabí*, 21, pp. 37-52.
- MEDINA-BOCOS, AMPARO (2005): «Claves para leer a Miguel Delibes», *Literatura y Cultura Españolas. Revista de la Cátedra Miguel Delibes*, 3 (diciembre), pp. 165-183.
- MUÑOZ ARROYO, GONZALO y HORTAS, FRANCISCO (2004): «Cigüeñuela Común. *Himantopus himantopus*», en Ramón Martí y Juan Carlos del Moral (coords.), *Atlas de las aves reproductoras de España*. Madrid: Parques Nacionales, pp. 240-241.
- PALOMO, PILAR (1983): «*Las ratas*, entre testimonio y símbolo», en *Estudios sobre Miguel Delibes*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 163-166.
- PINILLA, VICENTE y SÁEZ, LUIS ANTONIO (2017): *La despoblación rural en España: génesis de un problema y políticas innovadoras*. Zaragoza: Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales.
- PUEBLA PEDROSA, CEFERINO (2001) «*Los santos inocentes*: naturaleza y progreso insolidario», *Hispánica*, 45, pp. 94-109.

- PULIDO, Fernando J. *et al.* (2007): *Los bosques de Extremadura: evolución, ecología y conservación*. Mérida: Junta de Extremadura, Consejería de Industria, Energía y Medio Ambiente. <<https://bibdigital.rjb.csic.es/idurl/1/1526260>>.
- REAL, Joan (2004): «Águila-azor Perdicera. *Hieraetus fasciatus*», en Ramón Martí y Juan Carlos del Moral (coords.), *Atlas de las aves reproductoras de España*. Madrid: Parques Nacionales, pp. 192-193.
- REY DE LA ROSA, Jesús (s.a.): *Geología de Castrillo Tejeriego (Valladolid)*. <<https://www.castrillotejeriego.com/index.php/es/el-paisaje/geologia-de-castrillo>>.
- RÓDENAS DE MOYA, Domingo (2009): «Solidaridad y justicia poética: *Los santos inocentes*», en Miguel Delibes, *Los santos inocentes*. Barcelona: Crítica, pp. 7-68.
- RODRÍGUEZ PEQUEÑO, Mercedes (2010): «El conflicto rural/urbano en el funcionamiento del espacio y en la configuración de los personajes en la narrativa de Miguel Delibes. Análisis de “El tesoro”», en María Pilar Celma Valero (ed.), *Miguel Delibes, pintor de espacios*. Madrid: Visor, pp. 113-127.
- ROMÁN, Jacinto (2002): «Rata de agua. *Arvicola sapidus*», en L. Javier Palomo, Julio Gisbert y Juan Carlos Blanco (eds.), *Atlas y libro rojo de los mamíferos terrestres de España*. Madrid: Dirección General para la Biodiversidad/SECEM-SECEMU, pp. 405-409.
- SQUIRES, Jeremy S. (2008): «Zoophilia and Zoophobia in Miguel Delibes's *Las ratas*», *The Modern Language Review*, 103, 4 (octubre), pp. 1021-1035.
- (2014): «“El cazador-cazador” as Green Hunter and Renovator of Poetics in the Work of Miguel Delibes», *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America*, 91 (3), pp. 379-397.
- TARDÍO, Javier *et al.* (2014): «Mirto», en Manuel Pardo de Santayana *et al.*, *Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la Biodiversidad. Fase II tomo 2*. Madrid: Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, p. 267.
- TEJADA ROMERO, Félix y WOOD, Guy H. (1985): «La naturaleza en la prosa delibesiana», *Anales de la Universidad de Cádiz*, 2, pp. 455-472.
- TORT DONADA, Joan (2015): «Miguel Delibes, o un paradigma geográfico-literario del paisaje castellano», *Cuadernos de Literatura Comparada*, 33-12, pp. 83-100.
- URDIALES YUSTE, Jorge (2006): *Diccionario de voces y expresiones populares y rurales en la obra de Miguel Delibes*. Valladolid: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- (2017): *Castrillo habla*. Madrid: Cinca.
- VALVERDE GÓMEZ, José A. (1993): «Los animales a través de seis libros», en José Jiménez Lozano (coord.), *El autor y su obra, Miguel Delibes*. Madrid: Actas, pp. 177-182.
- (2009): «Salida de campo al castillo de Fuensaldaña (Valladolid) el 26 de julio de 1953», en *FJAV. Cuadernos de Campo*. <<https://gredos.usal.es/handle/10366/22202>>.
- VILLAFUERTE, Rafael y DELIBES-MATEOS, Miguel (2002): «Conejo. *Oryctolagus cuniculus*», en L. Javier Palomo, Julio Gisbert y Juan Carlos Blanco (eds.), *Atlas y libro rojo de los mamíferos terrestres de España*. Madrid: Dirección General para la Biodiversidad/SECEM-SECEMU, pp. 487-491.

- VILANOVA, Antonio (1993): «Inocencia natural y conciencia moral en la obra de Miguel Delibes», en *El autor y su obra: Miguel Delibes, Actas de El Escorial*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 31-40.
- WINECOFF DIAZ, Janet (1971): *Miguel Delibes*. New York: Twayne.
- VIRGÓS, Emilio, CABEZAS-DÍAZ, Sara y LOZANO, Jorge (2002): «Turón. *Mustela putorius*», en L. Javier Palomo, Julio Gisbert y Juan Carlos Blanco (eds.), *Atlas y libro rojo de los mamíferos terrestres de España*. Madrid: Dirección General para la Biodiversidad/SECEM-SECEMU, pp. 294-298.